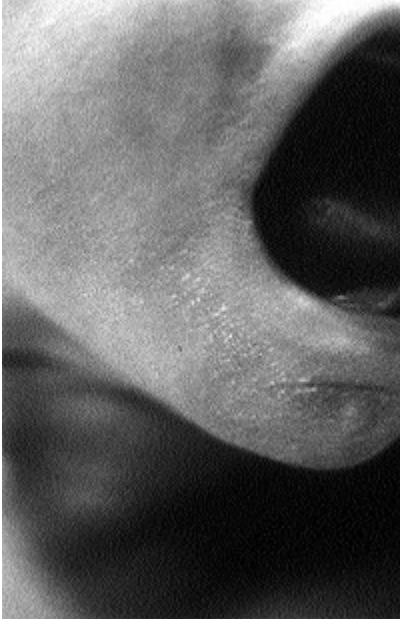


Sorprendidos de estar aquí

Algunos imaginan un tremendo dolor; otros, una sensación de frío; quizá horror, angustia. Muchos no se plantean ni siquiera la idea de recordarlo. Científicos e intelectuales han respondido a la pregunta: "¿Qué sintió en la primera hora de su vida? ¿Recuerda algo?". La fotógrafa Valerie Winckler intentó encontrar la respuesta con su cámara. En una maternidad retrató a los recién nacidos y éste es el resultado.

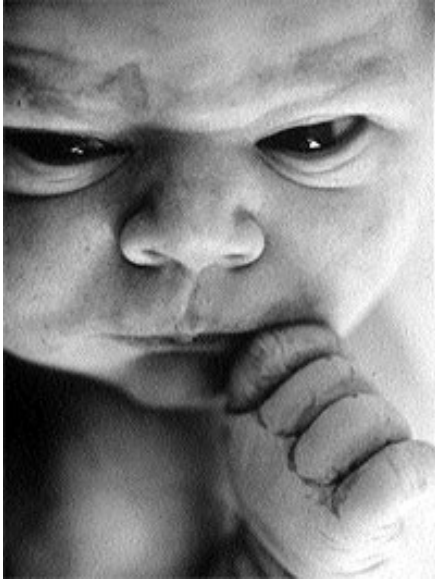


¿Qué piensa, qué siente, acaso podrá recordarlo algún día? La primera hora de nuestra vida será un misterio, quizá para siempre. Porque, ¿dónde en nuestro subconsciente se albergan aquellas primeras sensaciones? Todas estas preguntas cruzaron la mente de la fotógrafa francesa Valerie Winckler antes de internarse en la profundidad de sus miradas. A todas ellas hemos intentado buscarles una respuesta, entre psicólogos, pediatras, narradores con historia, ginecólogos, filósofos y hasta gente metida en política.

La fotógrafa se plantó ante el recién nacido, absorto, perdido. Cuenta que aquella primera vez que el bebé posó su mirada en el objetivo (sin verlo), la respiración se le paró. ¿Tan diferente era su mirada? "Sí, era directa, exigente; era la mirada de un ser convencido de su existencia: atónito de estar aquí. Serio, imperativo. Sin la menor traza de humor capaz de aliviar tan profunda situación. Una mirada reveladora". Así lo contempló su cámara en la maternidad Jean Rostand de Sevres, Altos del Sena, Francia.

"Eran cuerpos en estado puro, primitivo, de reptiles o dinosaurios, transparentes y suaves. Vi en ellos fragmentos de eternidad". ¿Qué ocurría durante aquella primera hora de vida? "Enseguida los cogían para lavarlos; los peinaban, los vestían. De pronto, parecían seres civilizados y presentables. Inmediatamente, el sueño les vencía y detrás de sus párpados cerrados, su conocimiento del misterio desaparecía en el olvido: despertaban a la inocencia". Pensamientos de Winckler tan contrarios al Génesis y su pecado original, ¿por qué no?

A lo largo de la Historia, la ciencia ha intentado indagar y remontarse hasta ese lugar desconocido, anterior a la conciencia, que es la primera hora de la vida de un ser humano. De todos los científicos, quien más lejos ha llegado es un discípulo de Freud, finalmente repudiado por el maestro al haber hallado, precisamente, un atisbo de luz en sus indagaciones sobre la memoria de esos primeros instantes de la vida. Otto Rank (Viena, 1884), a través del estudio de personas perturbadas que padecían regresiones muy primitivas, llegó a la conclusión en 1924 de que "nacer no es un hecho benigno y no puede pasar inadvertido en la mente del ser humano".



Por Elena Pita, fotografías de Valerie Winckler

HORROR Y ANGUSTIA. La conclusión de Rank, publicada con el título El trauma del nacimiento, mantiene que el momento en que el ser humano nace es determinante para su futuro. El rechazo de su maestro echó en saco roto su evolución hasta que, en los años 60, expertos en obstetricia franceses compararon la llegada al mundo de un niño con la del hombre a la Luna: expuesto a todo, indefenso. El estudio del rostro del recién nacido, según los defensores del trauma del nacimiento, indica un sufrimiento insoportable: horror y angustia.

Pero tales creencias han vuelto a caer en descrédito y sólo son atendidas por los seguidores de la terapia retrocognitiva, que pretende llegar a las emociones que provoca la enfermedad, entendiendo por ésta la somatización de episodios traumáticos no resueltos que permanecen en el subconsciente con toda su carga patológica. Según el doctor en Psicología Luciano Montero, asesor de la revista Ser padres hoy, el recuerdo de la primera hora de nuestra vida no puede ser consciente: "Sólo adentrándonos en el campo de la parapsicología, es decir, alejándonos de la ciencia, hay psicoanalistas que afirman la existencia de recuerdos intrauterinos, a los que llegan a través de la hipnosis". Para Montero, se trata de pura especulación. "Existe la sospecha de que la primera impresión del mundo sí puede condicionarnos. El nacimiento tiene algo de traumático: es un cambio de un mundo acogedor, donde las necesidades se cubren de una forma automática, a un medio hostil, donde el ser aprende la sensación de necesidad". El psicólogo advierte además que, efectivamente, "un parto difícil puede dejar rasgos en el carácter".

Le hicimos la pregunta a Gustavo Martín Garzo, escritor y psicólogo, familiarizado con los sueños infantiles. "¿Si recuerdo la primera hora de mi vida?" (silencio), "¿pero alguien te ha respondido?". Después de un mayor silencio aún, arrancó a hablar: "Puedo imaginarme cómo es la primera hora de vida de un ser humano a través de lo que he visto y leído, pero es algo tan remoto que es imposible recordarlo. Puedo reconstruirlo, pero no a partir de mis recuerdos, porque es un momento previo a la conciencia, es un lugar que permanece desconocido".

MOMENTO COMPLICADO. Gustavo nació en Valladolid, el 13 de febrero del 48, en su casa, ayudada la madre por una partera, "pero supongo que eso al niño no le afecta: antes era así". Habla de su experiencia, como padre fundamentalmente: "Para el niño es un momento complicado, su rostro no revela quietud ni felicidad, sino trastorno y descompensación. Y yo, como padre, he vivido esos momentos con angustia en el sentido literal de la palabra: angustia es estrechez, de ahí que la psicología relacione la angustia con el momento del parto, con el esfuerzo de salir al mundo por un conducto tan estrecho".



Sin evidencia científica; éste sería el mensaje de Eduard Estivill, doctor en Pediatría y Neurofisiología, especializado en sueño infantil. Autor del best-seller *Duérmete niño*, que tantos insomnios infantiles ha corregido (700.000 ejemplares vendidos en España), califica de lucubración cualquier teoría sobre la memoria de la primera hora de vida.

Sin embargo, Estivill da una importancia capital a lo que se aprehende desde el instante en que el niño nace: "La afectividad que transmitimos en esa primera hora es vital. El niño es capaz de captar el afecto, y la transmisión de sensaciones como la tranquilidad o la seguridad es real". Como real le parece que "lo que no se aprehende en los primeros meses de vida será muy difícil de reestructurar a posteriori. Si a un niño se le estimula desde pequeño, las adquisiciones serán más rápidas, como por ejemplo el uso del lenguaje". ¿Habla usted con su bebé?, le preguntaría Estivill a la madre, atónita.

Si de afecto se trata, atiendan a lo que Antonio Mercero y Juan Marsé (huérfanos ambos, el uno de padre y el otro de madre) imaginan en torno a su primera hora de vida. "¡Mi primera hora de vida!", habla el director de cine Antonio Mercero, que tan certeramente ha recogido el mundo infantil en sus películas. "No, yo no recuerdo nada (suspícaz), ni me lo han contado. Espera, sí, había algo... Sí, mi madre me contaba siempre que cuando estaba a punto de expulsarme del útero, con tremendos dolores, la partera en casa le dijo 'reza a San Antonio, mujer'; y ella, en medio de aquel mar de gritos: 'A San Antonio le voy a rezar, sí, que era soltero y no entendía nada de esto'". Mercero reconstruye la escena como un guión; le pone voces y una entonación vasca, de allá de Lasarte, 6 de marzo de 1936, meses antes de alzarse el Movimiento. A su padre lo mataron a los 30 días de desatarse la contienda. Quedó hijo único, atado a su madre de por vida, padre él de una prole numerosa.

Tampoco Juan Marsé, inventor de niños fabúlicos, fabulador él mismo de infancias, sabe nada de la primera hora de su vida. Pero haciendo un esfuerzo imagina, y lo que imagina es probablemente el recuerdo que le falta: la madre. "Supongo que estaría con mi madre, que murió 15 días después del parto, de eclampsia" (enfermedad convulsiva, con pérdida de conciencia). ¿Nostalgia? "No, no tengo la memoria necesaria". Barcelona, 8 de enero de 1933. Poco después, el niño Juan fue entregado en adopción por su padre, Juan Faneca, taxista, a la familia Marsé, residente en el barrio de Gracia.

Hablando de identidades y destinos, el doctor Garrido Lestache, pediatra, artífice del DNI del bebé, tal vez sea la persona más adecuada para opinar. El mencionado DNI es ese carné que desde marzo de 2001 le hacen a los niños cuando nacen, estampando las huellas dactilares del recién nacido y de la madre, con derecho a testigo, para evitar atroces confusiones. "En esa primera hora el niño se juega su destino, desde el punto de vista de la afectividad, desde el punto de vista físico y también desde el punto de vista legal, claro".



Se refiere el doctor "al viaje más importante de la vida de una persona, a lo largo de 12 centímetros de útero. Aquí nace la unión madre/hijo, que es una realidad muy poderosa, tanto que para que el pecho de la madre produzca leche es necesario que el niño esté frente a ella". ¿Y qué cree usted que sienten? "Es imposible afirmarlo con certeza, el recuerdo no funciona, en primer lugar porque están bajo la influencia de un shock debido al traumatismo del parto, pero es de suponer que, roto el cordón umbilical, percibirán una sensación de abandono y desvalimiento, además de frío, una respiración desconocida: será algo así como la pérdida del paraíso". ¿Sufren los bebés por ello, doctor? "No, no sufren, porque tienen la sensibilidad embotada, no tienen el sistema nervioso en funcionamiento, sus células no están enlazadas aún: su respuesta al dolor es mínima, y de ahí que la cirugía infantil aproveche estos primeros momentos para intervenir".

LA MEMORIA. ¿De qué forma, cabe preguntarse ahora, de qué forma influirá lo que ocurra en esos primeros instantes de la vida? Así lo recuerda Elena Arnedo, ginecóloga, autora de *El gran libro de la mujer*, metida ahora en lides políticas –se presentó tercera por la lista del PSOE a la Alcaldía de Madrid–. "¡Qué cosa tan increíble!" (la pregunta). "Me acuerdo que hubo un terremoto en Madrid ese día (25 de noviembre de 1942), hace tantos años". ¿Lo recuerda? "Mi padre me lo ha contando tantas veces que, ahora, como que lo noto (sonríe); yo creo que lo recuerdo y todo, ¿no es así como funciona la memoria?". La memoria, excelente ficcionadora.

También el filósofo Salvador Pániker se atreve con una respuesta decidida. Después de reconocer que ni recuerda ni le han contado nada, se lanza a imaginar y dicta unas líneas escritas: "Debí de estar muy despierto (Barcelona, 1927) porque siempre he sido un ser humano despierto, descompensadamente despierto. También imagino que no debí de ser una hora desagradable, porque la huella que me ha quedado es de una infancia feliz y esas cosas comienzan muy pronto". Pániker es autor de numerosos libros a medio camino entre la memoria y el ensayo filosófico. Gran conocedor de las religiones orientales, preside la Asociación Pro Derecho a Morir Dignamente.

Hemos dejado para un último capítulo la mayor evidencia o el instante del que mayor evidencia científica se tiene, que es el momento exacto del parto. No hemos buscado testimonios evidentes, es decir, el de personas que sufrieron un traumatismo determinante o lo que el doctor Estivill alude como lesiones cerebrales provocadas, normalmente, por la falta de oxígeno durante el alumbramiento. "Es posible generar seres neuróticos por culpa de este momento de dolor. El mejor parto es el menos traumático. El parto natural (sin atención médica, sin anestesia) es una marcha atrás con connotaciones religiosas del tipo: para ser buenos hemos de padecer".

Las declaraciones del pediatra catalán son un jarro de agua fría sobre las teorías de la Maternidad Acuario, en Alicante, precursora del parto natural. Así sucede un parto allí: se considera una experiencia del ámbito sexual, se utiliza agua caliente para la dilatación, sin intervención médica, sin potro, en la intimidad.



Pero, ¿es que se ha inventado el parto natural y sin dolor ni riesgo para madre e hijo? Éstas son las respuestas del ginecólogo Enrique Lebrero, uno de los fundadores de la maternidad alicantina. Se refiere en primer lugar a lo que podríamos titular "unidos por las hormonas", una teoría que estudia "el papel fundamental de las hormonas como punto de partida del vínculo madre/hijo".

Primer apartado: la endorfina, hormona del placer de efecto similar a la morfina que el cerebro humano desaloja frente a ciertos estímulos como el ejercicio físico, el sexo o la ingesta de azúcares. "El primer contacto madre/hijo debe realizarse de forma natural bajo la influencia placentera de las endorfinas. La anestesia epidural, que se practica en el parto asistido, impide la producción de esta sustancia en la madre, por lo que el bebé no aprovecha su efecto relajante. Es difícil valorar las consecuencias a medio y largo plazo, pero desde luego no es un buen comienzo". A partir de aquí, el doctor se aventura a enumerar una serie de "consecuencias" probables como "el suicidio juvenil, la drogadicción, violencia, anorexia, desarraigo familiar...".

Deténgase una vez más en las fotos de estos recién nacidos y atienda a la enumeración de sensaciones que el mismo doctor Lebrero, que ha visto nacer a unas 3.000 criaturas, atribuye a esta primera hora de vida: "Sensación táctil desagradable, frío, sentimiento de pesar y tristeza, de pérdida en el espacio, desamparo, soledad, ardor tras la primera toma de aire, malestar por los ruidos, las voces, las luces, frialdad por parte de quienes les asisten". ¿Usted se ha preguntado por qué los bebés, cuando a partir de la primera semana de vida visitan a su pediatra, lloran desconsoladamente sobre la camilla blanca, ante la bata blanca y al contacto de sus manos frías? ¿Es que a caso recuerdan?

"Nací bien, físicamente hablando". Quien cuenta ahora es Josefina Aldecoa, escritora, doctora en Pedagogía, fundadora y directora del colegio Estilo, Madrid, heredero del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. "Mi primera hora de vida (La Robla, León, 8 de marzo de 1926) sería como la de cualquier recién nacido: el primer contacto con el mundo está lleno de agresiones físicas, sensaciones que estarán por ahí registradas, pero que son imposibles de recordar. A partir de ahí, creo que empezamos a aprender desde el primer momento en que nacemos. En esta primera hora aprendemos muchísimas sensaciones y la defensa contra ellas, que en primera instancia es el llanto. Y así, hasta que morimos". Un buen compendio.

Un niño cada 80 segundos

Sí, más o menos en el tiempo en que usted tarde en leer esta columna habrá nacido un nuevo español. Aunque por muy poca diferencia habrá tenido más posibilidades de ser niño que niña, habrá venido al mundo en el hospital público de una gran ciudad y, si no le pasa nada anormal, su esperanza de vida superará los 78 años. Su madre tiene más de 30 primaveras, como el 60% de las parturientas, y será primogénito. El 10% de las casi 45 criaturas que cada hora nacen en España será hijo de inmigrantes y sus abuelos estarán en Marruecos, Ecuador o Colombia, países originarios de la mayoría de los padres. Este es, a grandes rasgos, el perfil de esta hornada de niños del siglo XXI en nuestro país.

*Fisioterapia Vicetto informa del artículo publicado en El Mundo, no siendo responsable de la información en el mismo contenida.

<http://www.elmundo.es/magazine/2003/193/1054911242.html>